XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

26, 27 y 28 de octubre de 2022

**Configuración de la subjetividad, una mirada desde las emociones**

**Eje Problemático 9:** Teorías, Epistemologías y Metodologías

johannalvarez@outlook.com.ar

**Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Sociales**

Estudiante de grado Sociología

**Johanna Alvarez**

**Resumen:**

El presente trabajo buscará desarrollar el advenimiento e incorporación de las emociones al análisis crítico en las ciencias sociales. Esto se hará a través del estudio de la película francesa *“Los coristas”* estrenada en 2004 la cual se centra en un modelo de acción - reacción, es decir, en la observación de la conducta de los sujetos ante determinados estímulos. A partir del abordaje de distintos autores se intentará dilucidar la tendencia hacia una mayor consideración al papel de las emociones en la configuración de la subjetividad de los sujetos en nuestros tiempos. Se estudiará cómo estas atraviesan los cuerpos, los moldean y los condicionan, resaltando el carácter gregario de los individuos y, por ende, el hecho de que la producción de sus sentires se da en coexistencia con los de los otrxs y también son resultado de este vivir en sociedad.

**Palabras claves:** subjetividad, emociones, cuerpos.

**Abstract:**

The current work will seek the development of the advent and incorporation of emotions into critical analysis in social sciences. This will be done through the study of the French film *"The chorus"* released in 2004 which focuses on an action-reaction model, that is, on the observation of behavior of the subjects before certain stimuli. From the approach of different authors, we will try to elucidate the trend towards a greater consideration of the role of emotions in the configuration of the subjectivity of the subjects in our times. It will be studied how these go through the bodies, mold them and condition them, highlighting the gregarious nature of individuals and, therefore, the fact that the production of their feelings occurs in coexistence with those of others and are also the result of this living in society.

**Key words:** subjectivity, emotions, bodies.

**Introducción**

Se aprecia que a partir de su institucionalización en la década del 80’, las emociones se han incorporado al análisis crítico en las ciencias sociales, junto con el estudio de los cuerpos. En esta línea, el tema de esta ponencia tiene como pregunta central de investigación:¿Cuál es el lugar que tienen las emociones en la configuración de la subjetividad de nuestros tiempos?

Por otra parte, se trabajará bajo el objetivo general de indagar en torno al surgimiento y desarrollo del área de las emociones en ciencias sociales con el objetivo específico de explorar el lugar que tienen las emociones y cuerpos en la película francesa *“Los coristas”* (2004), esta tiene como géneros estructuradores el drama y el musical. Está dirigida por Christophe Barratier y guionada por este mismo en conjunto con Philippe Lopes-Curval.

Durante este trabajo, se buscará ir analizando diferentes escenas que permitan dar cuenta del lugar que ocupan las emociones al momento de pensar en cómo influyen en la configuración de nuestra subjetividad, cómo se constituyen con otrxs y nos afecta. A su vez se les dará un lugar especial a qué cuerpos son los que se ven en la película y qué representan.

**Antecedentes en el tema**

1. **Conductismo**

Para la comprensión de qué es el conductismo es necesario ver a su antecesor: la psicología subjetivista.

En 1879 es indiscutible que el verdadero padre de la psicología experimental era Wundt, el cual quería una psicología científica. El problema con el cual se encuentra es con que no podía discriminar con claridad el camino de la solución del problema mente-cuerpo. La conciencia no es tan completamente inobservable como el alma; la observamos al atisbarla de improvisto y, como quién diría, al sorprenderla desprevenida (introspección).

Otro de los grandes exponentes fue William James, quien se abocaba al funcionalismo. Él postulaba que la conciencia debía ser el objeto de estudio de la psicología, definiéndola como la descripción y explicación de los estados de conciencia en cuanto a tales.

Esta corriente subjetivista fue dominante hasta el advenimiento del conductismo en 1912, cuando los psicólogos objetivistas arribaron a la conclusión de que no podían seguir trabajando con las fórmulas de Wundt. Como respuesta se presenta el conductismo de la mano de John Broadus Watson. Este movimiento sostiene que el objeto de la psicología tiene que ser la conducta del ser humano, dando por sentado que el concepto de conciencia no es preciso. El proyecto del conductismo tiene su raíz en realizar la pregunta: ¿qué es lo que podemos observar? Ante esto, la propuesta es limitarse a lo observable (ergo, la conducta, estímulo y respuesta) y formular leyes que sólo sean relativas a ello (Watson,1961).

1. **Emociones**

En esta instancia proseguiremos a desenmarañar cómo es que nuestro tema de investigación ha sido abordado por distintxs autorxs. Por su parte, Arlie Russel Hoschild en su obra *“La mercantilización de la vida íntima”* publicada en 2008, en el capítulo “La capacidad de sentir” trae a la reflexión el lugar de la sociología en el análisis de las emociones y sentimientos. Destaca que lxs sociólogxs no nos hemos detenido lo suficiente en este tema. Uno de los motivos podría ser el hecho de que la cultura en la que estamos insertos suele separar la razón del sentir, otorgándole un lugar irracional. Una de las críticas que hace a esto es que un sujeto no se desprende de su cuerpo y de sus emociones en las prácticas del vivir. Nos propone pensar en la imagen de un yo sensible que tiene la capacidad de sentir y la conciencia de tal característica, es decir, puede definir cómo se está sintiendo. En este sentido, Hoschild define a la emoción como la conciencia de la cooperación corporal, con una idea, pensamiento o actitud y la etiqueta que se le adjudica. Por otro lado, al sentimiento lo presenta como una emoción más difusa (Hoschild, 2008).

Por otra parte, David Le Breton en su obra *“Por una antropología de las emociones”* en 2013 discute con las perspectivas más biologicistas. Al respecto, propone un carácter contextual y social de las emociones, es decir, no son pura sustancia ya que no solo se remiten a lo biológico, también dependen de los contextos y de las situaciones. Acerca de este carácter social, nos dice: “Para que una emoción sea sentida, percibida y expresada por el individuo, debe pertenecer a una u otra forma del repertorio cultural del grupo al que pertenece” (Breaton, 2013: 73).

En cuanto a María Epele nos presenta, en su obra *“Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud”* de 2011, el carácter contextual y, por ende, desigual de las emociones. Analiza cómo la esfera macroestructural termina incidiendo en la microestructural, en este caso emerge la desigualdad de cuestión de género y clase. Problematiza qué pasa cuando las instituciones no están y las tareas de cuidado terminan recayendo a la figura más cercana de dichas personas, como la familia o la pareja. Este hecho las excede completamente debido a que está más allá de sus responsabilidades. Trabaja con parejas heterosexuales y en esto da cuenta del rol diferencial de los participantes. Hay estereotipos marcados para la mujer, siendo presentada como portadora de distintos valores morales: se encuentra atada a un lugar de cuidados, de sostén emocional, de madre de familia, entre otras características. Esta divergencia hace que las experiencias y formas de sentir sean distintas tanto en hombres como en mujeres.

Al igual que en el trabajo de Epele, en la obra de Romina Del Monaco *“Emociones, géneros y moralidades: modos de padecer migraña en Buenos Aires, Argentina”* de 2014, se puede dar cuenta que al reflexionar acerca de las emociones no tenemos que dejar de lado las distintas formas de vivirlas y transitarlas de acuerdo, en este caso, a lo que es el género y la clase.

1. **Cuerpos**

Para pensar al cuerpo nos remitiremos inicialmente a la propuesta de Marcel Mauss, donde se pregunta qué son las técnicas corporales, a lo cual propone que son aquellas formas en que se hace uso de los cuerpos, las cuales se instalan, se repiten y están avaladas socialmente (es decir, son de orden legítimo). Para ser eficaces, estas técnicas deben ser reconocidas y por eso tienen un lugar central en la tradición. En otras palabras, cada técnica va a tener su forma de acuerdo a la sociedad a la que “pertenece”, con las costumbres propias que se reconocen y perduran a lo largo del tiempo (Mauss, 1971).

Dentro del marco del trabajo interviene el abordaje crítico del cuerpo y cuál es el lugar que tenía para ese entonces. Por una parte, tenemos la problemática propuesta por Judith Butler de una matriz heterosexual con una historia de larga data, en donde el sujeto es constituido por esta matriz y, a su vez, por lo abyecto. En este contexto, los cuerpos se presentan en géneros, lo cual tiene que ver con que hay algo de las normas y de su reiteración que produce los cuerpos. Hay una relación entre tres nociones, que son poder, discurso e identificación. Es decir, el yo está constituido por normas de las cuales depende y esto gira en torno a la idea del reconocimiento, ya que quienes están dentro de la matriz se enmarcan en lo reconocido y legítimo, mientras que lo abyecto se corresponde con los excluidos que no responden a la norma (Butler, 2006).

Así se instaura como legítimo y hegemónico, herencia de un modelo de índole patriarcal, la búsqueda de un hombre cis heterosexual blanco. Queda al descubierto que los cuerpos están violentados por diversas variables como lo son el sexo, género, sexualidad, raza, etnia, entre otras.

Siguiendo con la misma línea de la matriz heterosexual propuesta por Butler, Jokin Azpiazu Carballo, en una de sus obras, nos habla de masculinidades y feminismos postulando que la diferencia entre hombres y mujeres opera como eje central en la organización desigual de las sociedades modernas, bajo un régimen patriarcal que construye la idea de hombres y mujeres (atribuyéndole valores/características físicas/roles), crea el binarismo y castiga la transgresión de dichas categorías en las cuales las actitudes de los actores son fruto de ese aprendizaje patriarcal. El sistema de género estratifica y sitúa a un sujeto en una situación de poder respecto al otro.

También habla de una masculinidad hegemónica y de una nueva masculinidad. La primera es un modelo arquetípico, una intersección perfecta entre hombre, clase y raza, modelo que hoy en día se encuentra deslegitimizado (pocos quieren ser un macho alfa violento). El discurso de la nueva masculinidad es similar, pero tiene doble cara: por un lado, está el mensaje oficial de respeto y de condena a la violencia de género, pero por otro mantiene representaciones funcionales respecto a los modelos de feminidad y masculinidad (Aspiazu Carballo, 2017).

**Metodología**

En este escrito se abordará la problemática del lugar que tienen las emociones en la configuración de la subjetividad de nuestros tiempos. Para esto se recurrirá como material empírico la película de origen francés *“Los coristas”* del 2004 buscando comprender a través de esta y de distintxs autorxs y sus construcciones teóricas cómo el registro de la emocionalidad y de los cuerpos ha ido cambiando con el paso del tiempo. Por su parte, la pertinencia de la película radica en que tiene su sustento en el conductismo, debido a que la institución utilizaba una metodología en torno a lo que denominan acción-reacción y se puede apreciar que las emociones sólo se remitieron a ese hecho, de estímulos a reacciones. Así, se buscará utilizar el film para dilucidar el avance de la conciencia de la emocionalidad.

En una primera instancia se presentarán las ideas principales del conductismo para desentrañar su vínculo con las emociones y ver cómo se interpretan a partir del análisis de algunas escenas claves, mostrando cómo cambian los sujetos, sus modos de ser y actuar a través de una mayor atención hacia lo que sienten y el lugar que ocupan sus sentires, más allá de que un estímulo pueda provocar una determinada emoción, buscando abordar la complejidad de estas. Por otra parte, también se intentará no perder de vista el lugar que tienen los cuerpos en la película, la cual, se puede observar, está producida con ideales que eran moneda corriente hace casi 20 años atrás como un cuerpo pensado binariamente en “mujer/varón”, donde se tenía que ser de determinada forma y actuar bajo ciertos modos. Así, se intentará demostrar cómo hubo una lógica que ha llevado a que la configuración de la subjetividad esté en un constante proceso de cambio. Finalmente, una vez hecho este recorrido de las distintas escenas y teorizaciones al respecto se intentará dejar una síntesis de los rasgos más destacados a lo largo del análisis y una propuesta para una mirada más amplia respecto a dicha temática.

**Análisis del objeto abordado y discusión**

La película comienza con la muerte de una mujer y producto de este acontecimiento se reencuentran dos viejos conocidos. Así, se recurre al recurso del recuerdo y se da lugar a la historia de un internado llamado *"Fond de l'etang"* (Fondo del estanque), el cual se caracterizaba por ser una correccional de niños varones que eran "niños problema" o en estado de vulnerabilidad social.

Llega al instituto Clément Mathieu para presentarse al cargo de supervisor. No tarda en darse cuenta el carácter hostil del director Rachin, el cual le explica que trabajan bajo el método de "acción-reacción": cuando alguno de los alumnos desobedeció las reglas o se portaba mal era castigado severamente, ante el estímulo del castigo se buscaba que la respuesta sea positiva y se corrigieran sus malos modos de ser y actuar. Esto parece apoyarse en el modelo del conductismo propuesto por Watson, uno de los primeros grandes influyentes de la psicología, que se limitaba al observable y a leyes relativas a esta observación (a diferencia de la psicología subjetiva, no piensa a la conciencia como objeto de estudio de la psicología, sino a la conducta del ser humano). Esta introducción al funcionamiento del internado se ve interrumpida cuando la travesura de un niño lastima gravemente al conserje. Ante este acontecimiento, el director reúne a todos los niños para determinar quién es el responsable. Como nadie habla, Rachin amenaza con suspender los recreos y las visitas de familiares si nadie dice quién es el culpable.

Mathieu comienza a encargarse de un curso, aprendiendo rápidamente que se trata de un grupo de niños muy indisciplinados. Eventualmente uno de los alumnos confiesa haber hecho la broma que lastimó al conserje, y Mathieu se dispone a llevarlo con el director. Sin embargo, se da cuenta que Rachin castiga a los alumnos con golpes, y decide hacer un trato con el niño: no lo acusaría mientras que él acompañe y ayude al conserje mientras se recupera.

Luego de unos días, algunos niños le roban partituras de entre sus pertenencias. Mathieu los escucha cantar y decide comenzar un coro. Estudia los tonos de voz de cada jóven y comienza con las primeras prácticas. Durante este tiempo, Mohrange es obligado por el director a realizar tareas de limpieza, perdiéndose de las clases de canto, por lo que comienza a cantar sólo por su cuenta durante las noches, hasta que es descubierto por Mathieu.

Se puede apreciar ineludiblemente que en el comienzo de la película no había una clara conciencia de cómo juegan las emocionalidades en los sujetos, cómo les influyen y conforman sus subjetividades. Podemos pensar el desarrollo del yo sensible que propone Hoschild, como se mencionó, que tiene la capacidad de sentir y puede definir y poner en palabras cómo se está sintiendo.

A su vez, por otra parte, se observa una imagen instaurada del cuerpo: las mujeres que aparecen en la película tienen un lugar secundario. En su mayoría, éstas ocupan un papel de portadoras de significados que se dan en oposición a la de los hombres. Por ejemplo, los hombres aparecen desposeídos de emocionalidad, mientras que se representa a las mujeres como un sostén emocional para ellos.

Ya avanzada la película, Morhange, ahora la voz prodigio del coro, ve al profesor hablando con su madre, y le tira tinta por celos. Es muy interesante cómo se da la escena. El niño actúa por el impulso inmediato de los celos, podríamos pensar que esto está atravesado también por “el qué podían decir los demás”, paradójicamente, el resto de los niños lo regañan, reclamando por qué hizo eso, ya que Mathieu se ha portado bien con ellos y ha sido bueno. Acá podríamos pensar en cómo esa emoción es contextual, tal como podemos ver en las obras de Le Breton, Epele y Del Monaco, debido a que si hubiera sido cuando conocieron al supervisor o este hubiera sido el director Rachin posiblemente sus compañeros no se hubieran molestado y le seguían la burla. También podría pensarse que el buen vínculo que tenían Morhange y Mathieu hizo que el niño se sienta dolido y que no pensara en que podría haber consecuencias severas.

Por otra parte, es de sumo interés prestar atención al lugar que tienen los cuerpos. Podemos ver que en la película impera un sistema que funciona bajo la lógica binaria de “mujer/varón”. Con lo que respecta al rol de la mujer, éste se establece bajo la idea de rescate y la de cuidados. Las feminidades que se presentan son contadas: está la madre de Morhange, la señora que limpia en el internado, la condesa que va a escuchar cantar el coro y una mujer con sus hijas en un picnic fuera de la institución. Retomando estas últimas, es una escena en la que los niños se encuentran mirando hacia fuera del internado y hay una madre con dos niñas, ellos idealizan esa imagen como algo que desean, que necesitan tener, podría pensarse bajo el ideal de salir del internado, tener un amor, formar una familia, ser felices en una realidad que les es externa a su realidad inmediata. Al igual que en las obras de Epele, Butler y Del Monaco aparecen estereotipos marcados frente a la heterosexualidad en donde las mujeres y los hombres tienen modos desiguales y demarcados de sentir, pensar y actuar.

Además, podemos ver que los niños del internado están atravesados por el constructo de masculinidad hegemónica propuesto por Aspiazu Carballo. Esto se observa, por ejemplo, al no poder manifestar libremente su tristeza, ya que "los niños varones no lloran". También está la idea de portarse mal, ser rudos, entre otras cosas.

En una última escena, tenemos la despedida de Mathieu a causa de que había salido de paseo con los chicos cuando el director estaba en una reunión con respecto al futuro del internado, y en ese descuido se produce un incendio que toma gran parte de la estructura. Cuando Rachin despide al supervisor le comunica que tiene prohibido despedirse de sus alumnos. Ante esto se lo muestra muy afligido y enojado yéndose. Para su sorpresa, le empiezan a caer aviones de papel desde una de las ventanas del internado y comienza a escuchar a los niños cantar sus canciones. Es esencial apreciar cómo se desarrolla un manejo distinto de las emociones y sentimientos en contraposición al inicio de la película. Es decir, los niños logran conectar con sus sentimientos y emociones de una manera distinta y lo hacen entre todos. Nuevamente se puede apreciar el yo sensible que nos propone Hoschild que tiene no solo la capacidad de sentir sino también la conciencia de lo que siente. Ante la triste situación de esta despedida difusa, los alumnos buscan expresar el afecto que tienen hacia Mathieu.

**Conclusión y reflexión final**

En el desarrollo de la película se aprecia la importancia que tienen las emociones, ya que, se observa como modifican las formas de ser y de hacer de los sujetos. Esta nos sirve de recurso para pensar la configuración de la subjetividad, una mirada desde las emociones.

Para concluir, podemos dar cuenta con certeza que el proyecto de pensar la emocionalidad no es meramente nuevo, pero lo que sí es bastante reciente es el aumento de atención e interés, razón por la cual se le está otorgando un mayor lugar en la agenda de las ciencias sociales. Su institucionalización se podría fechar aproximadamente por la década de los 80’ a pesar de que en los clásicos de la sociología hay un rastro de ellas, despojándose del viejo prejuicio de la supremacía de la razón por sobre los sentires y no relegándolas sólo a lo biológico.

Ante esto es de suma importancia no eludir el hecho de que estas se enmarcan en situación social. Así emerge la idea de que las emociones no se dan de la misma forma entre los sujetos, ya que hay distintas desigualdades que influyen en su configuración, como lo son la raza, la clase, el género, la etnia, entre otras. En otras palabras, el análisis de las emociones tiene un lugar clave en la configuración de las subjetividades de los sujetos. Producto de esto, la sociología no puede prescindir de la emocionalidad, porque no hay práctica social que no esté atravesada por la emoción.

A su vez, vemos que hay un discurso de cómo tienen que ser los cuerpos y una idea bien demarcada de que es lo que le compete a la masculinidad y feminidad, dependiendo el caso. Con estas categorizaciones, se excluye lo disidente. Es decir, hay formas de ser, sentir y actuar dentro de los roles instaurados por la heteronorma, en donde lo abyecto no tiene lugar.

Una línea de investigación a futuro sería profundizar en el lugar de las emociones como prácticas, es decir, estas no se pueden desprender del cuerpo, debido a que el que siente es el cuerpo y éste es el que debe hacerse cargo de ese sentir. Además, se podría indagar al respecto de modos y formas del manejo de las emociones.

**Bibliografía:**

Aspiazu Carballo, J. (2017). Introducción y capítulo 2. En Aspiazu Carballo, J. *Masculinidades y feminismo*. Virus editorial.

Butler, J. (2006). Introducción. En Butler, J. *Deshacer el Género*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Del Monaco, R. (2014). *Emociones, géneros y moralidades: modos de padecer migraña en Buenos Aires, Argentina*. En: Revista Antípoda N°19, Bogotá. (pp. 121-14).

Epele, M. (2011). Género, parejas, intimidad. En Epele, M. *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Hoschild, A. R. (2008). La capacidad de sentir. En Hochschild, A. R. *La mercantilización de la vida íntima*. Apuntes de la casa y el trabajo.

Le Breton, D. (2013). *Por una antropología de las emociones*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Argentina. (pp. 69‐79).

Mauss, M. (1971). Capítulo: Concepto de Técnica Corporal. En Mauss, M. *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. (pp. 336-346).

Watson, J. (1961). ¿Qué es el conductismo? La vieja y la nueva psicología en oposición. En Watson, J. *El conductismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Watson, J. (1961). Emociones - ¿Con cuáles emociones nacemos? ¿Cómo adquirimos nuevas? ¿Cómo perdemos las viejas? En Watson, J. *El conductismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.